

Breve reseña histórica de la apicultura en España

J.A. Devesa¹, P. Ortiz Ballesteros² y A. Muñoz Rodríguez²

1. Departamento de Botánica, Facultad de Ciencias, Universidad de Extremadura, Badajoz.
2. Departamento de Botánica, Facultad de Biología, Sevilla.

Las abejas "las más industriosas de las criaturas, las cuales fabrican el mejor y más dulce fruto que existe entre los hombres: la miel" (ELIANO, en *Historia de los animales*, II, 57)

La ciencia de la apicultura o cultivo de las abejas constituye sin lugar a dudas una de las más antiguas actividades del hombre, encaminadas hacia el aprovechamiento de los recursos naturales. Es muy posible que el hombre primitivo, emulando los comportamientos de algunos animales, robara miel y cera de los panales naturales que las abejas (v.g. *Apis* sp.) emplazan libremente en los huecos de los árboles u otros enclaves semejantes. La miel, la cera y más recientemente el polen, constituyen derivados de la especial sociabilidad de estos insectos que el hombre explota desde hace tiempo.

Numerosos testimonios manifiestan la extraordinaria importancia que la miel ha tenido a lo largo de la historia de la humanidad. Su alto valor energético y su agradable sabor han hecho de la miel un producto muy apreciado por el hombre, que no ha dudado hacer de ella un "manjar divino", muy utilizado en todo tipo de ofrendas en las primeras civilizaciones del Mediterráneo. Esta sustancia posee, además importantes propiedades que hacen de ella un excepcional alimento, no exento de interesantes aplicaciones de tipo medicinal. Puede, por tanto, afirmarse sin lugar a dudas, que la miel constituye el principal producto derivado de la actividad apícola, una actividad cuyas primeras manifestaciones posiblemente haya que buscar en la Península Ibérica.

En la Cueva de la Vieja (Albacete) y, sobre todo, en la Cueva de la Araña en Bicorn, Valencia, que descubriera el eminente científico HER-

NÁNDEZ PACHECO, se conservan pinturas rupestres con motivos apícolas. En particular, en la Cueva de Bicorn se encuentra el testimonio gráfico más antiguo de que se tiene noticia (7000 a.C.) del empleo de la miel por parte del hombre quien, probablemente, ya extrajese la apreciada sustancia desde tiempos todavía más remotos. Sin embargo hubo de pasar mucho tiempo hasta que el hombre comenzara la explotación controlada de las abejas, es decir, hasta que se pusiera en práctica la apicultura.

En el tercer milenio antes de nuestra era, tiene lugar en el suroeste (SW) de España un hito fundamental en el posterior desarrollo de la ciencia de la apicultura: la fundación del emporio Tartessos. En las inmediaciones de la desembocadura del Guadalquivir comienza entonces a desarrollarse una floreciente cultura, tal vez más antigua de lo que se piensa, y de cuyos pobladores decía ESTRABÓN: "Tienen fama de ser los más cultos entre los iberos; poseen una grammatiké, y tienen escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso, que ellos dicen de seis mil años". Esta civilización va unida según la tradición al nacimiento de la apicultura, en particular al legendario rey Gargoris, apodado "El Melícola", quien como indica SCHULTEN: "...descubrió, según cuentan, la apicultura que también floreció en esta comarca posteriormente, la cual dio nombre a la ciudad de Mellaria...", una ciudad que los historiadores sitúan en las proximidades de Tarifa (Cádiz) y a la que ya hace

alusión POMPONIO MELA en su "Chorographia", la más antigua descripción del Mundo en lengua latina. Desde aquí, probablemente difundieron los fenicios estos conocimientos a lejanas civilizaciones. Sumerios, babilonios y egipcios vieron en la miel un recurso medicinal de general aplicación y, los pueblos célticos aprendieron a mezclarla con agua y extraer de la fermentación de la mezcla un tipo de bebida similar a la cerveza (biura). En la antigua Roma su importancia se realizó grandemente al utilizarla de manera sistemática como un conservante de gran valor, no sólo para la preservación de los frutos sino también de los cadáveres, ya que como dice COLUMELA en su tratado de Apicultura " ...es tal la naturaleza de la miel que detiene la corrupción y no deja hacer progresos, por cuyo motivo conserva bien incorruptible por muchos años el cadáver del hombre".

No es sino hasta el siglo XVI cuando comienza a despertarse el interés por lo que sucede en el interior de la colmena y comienzan, entonces, a hacerse importantes descubrimientos acerca de la biología del verdadero protagonista de la ciencia apícola, la abeja. Este himenóptero, es objeto entonces de profundas observaciones e incluso el motivo de una obra clásica, el "Tratado breve de la cultivación y cura de las colmenas. Y así mismo las ordenanzas de los colmenares, sacadas de las ordenanzas de la Ciudad de Sevilla", de LUIS MÉNDEZ de TORRE, publicado en 1586, primer libro dedicado exclusivamente a las abejas y en el que se afirma por vez primera la femineidad de la abeja reina. A esta observación seguirá la constatación de la masculinidad de los zánganos por BUTLER en 1609, la

feminidad de las abejas obreras por REMONANT en 1637, el apareamiento de las reinas con los zánganos por JANSCHA en 1771 y todo un conjunto de hallazgos que como el establecimiento del papel de las abejas en la fertilización de las flores por SPRENGEL en 1793, han sido de trascendental importancia.

La historia de la abeja melífera (*Apis mellifera* L.), y su utilización por el hombre es algo genuino del Viejo Mundo ya que, ausente en el continente americano, las primeras abejas no llegarán allí sino de mano de los conquistadores hispano-lusitanos hacia el año 1500. Su introducción en el norte (N) de América es más tardía, no teniéndose constancia de ella hasta 1638 y, para la costa oeste (W), hasta 1850; en Australia no data sino de 1822 y en Nueva Zelanda hacia 1842. A mediados del siglo XIX puede decirse casi que la abeja común es cosmopolita, y sólo le quedaba por colonizar la inhóspita Siberia lo cual, como siempre, hará de mano del hombre ya en los albores del siglo XX. No obstante

esta notable ausencia, el indígena americano aprendió a extraer la miel de otros himenópteros, como los *Meliponinae*, a los que parece que incluso Llegaron a cultivar los mayas en centro-américa. En China y el sur (S) de Asia la abundancia de caña de azúcar y su temprana explotación por parte del hombre constituyó una alternativa energética a la miel, cuya extracción ofrecía mayores dificultades.

Hasta el siglo XVI la recolección de miel en las colmenas implicaba el aniquilamiento de sus pobladores. A partir de este momento se pondrán a punto diversas técnicas apícolas encaminadas a lograr la extracción de miel respetando la vida de las abejas, siendo ahora la principal preocupación el conseguir un tipo de colmena con cuadros fácilmente extraíbles. Tras muchos intentos fue el norteamericano LORENZO LORRAINE LANGSTROTH quien inventó una colmena de cuadros móviles separados de sus paredes, y como consecuencia de este invento tuvo lugar el más extraordinario

auge de la apicultura, cuya rentabilidad económica iba a adquirir cada vez más importancia. Este nuevo tipo de colmena permite el perfecto control de las abejas y, sobre todo, una extracción de la miel y cera limpia, cómoda y que en absoluto perturba a la comunidad de abejas.

Hoy día la apicultura constituye una actividad ampliamente difundida en todos los países, siendo una notable fuente de ingresos en países que como la U.R.S.S. y los Estados Unidos de América van a la cabeza mundial en la producción de derivados apícolas.

La apicultura en España

En España la apicultura comienza a erigirse en una actividad floreciente. Tras un brusco descenso durante la Guerra Civil, el número de colmenas en nuestro país ha crecido —con diversos altibajos— hasta alcanzar en 1982 (último año del que se dispone de datos) una cifra de algo más de un millón, similar a la

Tabla I
Número de colmenas M, movilizadas y F, fijistas, rendimientos por colmena (RM, RF) y producción de miel (PM) y cera (PC) en España durante el período 1935-1982

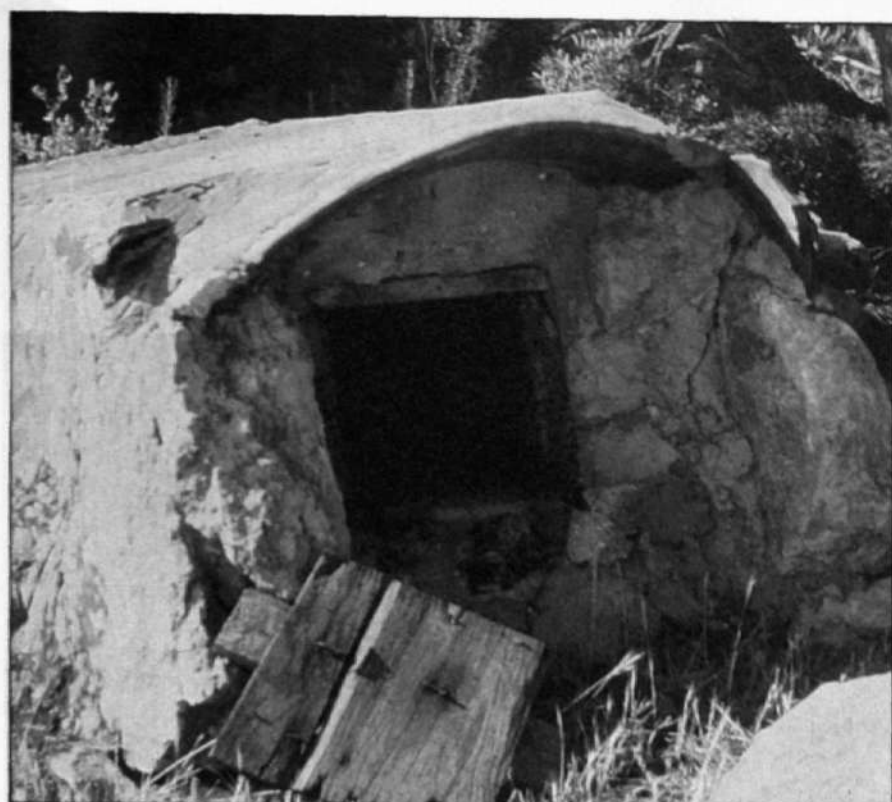
Fuente: Anuario de estadística agraria del Ministerio de Agricultura Madrid.

	M	F	RM	RF	PM	PC	
1935	78.000	984.000	1.062.000	14,1	5,2	6.252	—
1939	135.000	527.000	662.000	—	—	—	—
1950	—	—	—	—	7.000	248	—
1951	—	—	—	—	7.125	262	—
1952	—	—	—	—	7.350	271	—
1953	—	—	—	—	7.600	285	—
1954	—	—	—	—	7.500	300	—
1955	—	—	—	—	7.500	300	—
1956	—	—	—	—	7.800	310	—
1957	—	—	—	—	8.000	320	—
1958	—	—	—	—	6.707	254	—
1959	—	—	—	—	7.045	276	—
1960	—	—	—	—	7.633	245	—
1961	321.800	406.300	728.100	20,6	6	9.068	579
1962	360.200	383.900	744.100	20,2	6,2	9.644	606,1
1963	394.500	341.600	736.100	19,4	6,4	9.864	660,8
1964	393.100	291.900	685.000	19,6	6,5	9.584	592,8
1965	403.700	317.800	721.500	21,5	5,8	10.508	601,1
1966	363.400	203.000	576.400	19,6	6,5	8.439	459
1967	354.000	211.100	565.100	20,8	6,7	8.763	492
1968	386.700	195.000	581.700	19,7	6,8	8.951	300,5
1969	388.600	190.500	579.100	19,9	7,1	9.106	496,4
1970	434.000	154.700	497.700	20,3	7,4	8.128	442,3
1971	341.700	170.500	512.200	20,0	7,9	8.197	509,6
1972	346.400	157.700	504.100	22,4	8,2	9.030	488,1
1973	392.300	171.900	564.200	23	7,8	10.381	546,3
1974	422.000	195.000	616.000	21,2	8	10.535	602
1975	381.000	205.000	586.000	21,9	7,4	9.870	667
1976	389.000	199.000	588.000	18,4	8,2	9.029	679
1977	440.000	189.000	629.000	18,2	8,1	9.778	773
1978	470.000	188.000	658.000	19	8	10.899	710
1979	529.000	204.000	733.000	18	8	11.491	733
1980	565.000	232.000	797.000	18	8	12.513	670
1981	812.000	201.000	1.013.000	16	8	14.501	628
1982	804.000	231.000	1.035.000	15,1	6	13.544	730

Tabla II
Evolución de los precios de la miel y de la cera (en pts./kg.) y balance de importaciones/exportaciones (en Tm.) en España a lo largo del período 1950-1982

Fuente: Anuario de estadística agraria del Ministerio de Agricultura, Madrid.

	Precios percibidos por los agricultores		Valor total		Comercio exterior	
	Miel	Cera	Miel mill. pts.	Cera mill. pts.	Importac.	Exportac.
1950	12,5	45	87	11	—	—
1951	13,5	47	96	12	—	—
1952	13,75	49	101	13	—	—
1953	14,5	50	110	14	—	3
1954	15	50	112	15	—	212
1955	15	50	112	15	2	579
1956	16	55	125	17	—	646
1957	18	60	144	19	—	1.166
1958	18,55	56,30	124	14	—	240
1959	18,31	47,46	129	13	—	805
1960	18,94	48,94	145	12	—	1.412
1961	18,17	46,77	165	27	—	3.863
1962	19,35	46,19	187	28	—	—
1963	20,45	47,97	202	32	6	4.031
1964	26,84	47,90	257	28	3	1.496
1965	27,04	51,73	284	31	2	2.370
1966	25,18	52,45	212	24	7	2.607
1967	25,42	52,24	223	26	10	3.175
1968	26,23	52,35	235	26	4	3.117
1969	28,20	55,80	257	28	3	2.698
1970	26,90	56,52	219	25	6	3.479
1971	25,67	60,64	210	31	4	5.796
1972	26,91	60,23	243	19	2	10.914
1973	43,68	70,0	453	38	16	7.651
1974	64,20	70	676	42	4	6.311
1975	64,39	71	636	45	14	5.695
1976	81,24	100,09	734	68	70	5.240
1977	94,64	108,18	925	84	211	4.748
1978	113,40	147	1.236	104	11	4.594
1979	120,68	173,52	1.387	127	4.246	1.268
1980	151,50	193,65	1.896	130	4.079	1.928
1981	179,42	220,35	2.602	138	2.762	2.383
1982	209,90	249,87	2.843	182	5.636	1.757



Ibiza, colmenar antiguo. (Foto: Octavio Aguar)

que había en 1935 (Tabla I). Tan importante o más que este hecho es la lenta pero progresiva modernización del sector apícola en nuestro país, materializada en la sustitución de las colmenas fijistas por colme-

nas movilizadas, y en la adopción de métodos de extracción más limpios y rentables. Así el número de colmenas fijistas ha descendido de 984.000 en 1935 a 231.000 en 1982 en tanto que, para el mismo periodo, las col-

menas movilizadas han pasado de 78.000 a 804.000 (Tabla I). Como resultado de ello, con un número total de colmenas similar en los años 1935 y 1982, se ha pasado de una producción de miel de 6.252 Tm. en 1935 a 13.544 Tm. en 1982, y la producción de cera ha pasado de 248 Tm en 1950 a 730 Tm en 1982 (Tabla I).

Si bien la miel fue radicalmente desplazada de los hábitos alimenticios humanos al comercializarse el azúcar de remolacha (cuyo descubrimiento se debe al químico berlinés A.S. MARGRAFF, en 1747), en los últimos tiempos asistimos al redescubrimiento por los consumidores de las excelencias de la miel, habiéndose producido un notable incremento en su consumo. En nuestro país, a pesar del aumento —anteriormente comentado— en la producción de miel, se ha producido en los últimos años un espectacular incremento de las importaciones y una disminución apreciable de las exportaciones (Tabla II). Este hecho da idea de la creciente demanda de miel, lo que unido al continuo aumento del valor de los productos apícolas (Tabla II), hace que en nuestro país la importancia de la apicultura como actividad económica sea creciente. Contribuye también a este auge el desarrollo de una práctica apícola relativamente reciente: la instalación de trampas caza-pólenes a la entrada de las colmenas al objeto de recolectar las cargas de polen de las abejas. Aunque en España no existen datos estadísticos al respecto, nos consta que ésta es una práctica bastante rentable.

La situación de la apicultura en las diversas regiones de la geografía nacional es bastante heterogénea, y la relación entre el número de colmenas movilizadas y el número de colmenas fijistas (Tabla III) puede ser un buen índice de la modernidad del sector apícola en cada una de ellas. Este índice oscila entre 0,5 en Asturias y 5,9 en Aragón (año 1982), estando la Comunidad Valenciana muy por encima de estos valores (índice de 40,6) ya que, sin duda, es la principal productora en nuestro país. ■

Tabla III
Número de colmenas movilizadas (M) y fijistas (F), índice de modernidad apícola (M/F), rendimiento de las colmenas (RM, movilizadas; RF, fijistas) y producción de miel (PM) y cera (PC) en Tm en España durante el año 1982
Fuente: Anuario de estadística agraria del Ministerio de Agricultura. Madrid

	M/F	M	F	Total colmenas	PM	PC	RM	RF
1. Galicia	0,6	27.024	40.315	67.339	481	64	12	4
2. P. Asturias	0,5	6.000	12.000	18.000	114	20	15	2
3. Cantabria	4,6	4.600	1.000	5.600	52	4	10	6
4. País Vasco	1,2	2.350	1.822	4.172	53	5	16	8
5. Navarra	2,1	3.000	1.400	4.400	55	2	15	7
6. La Rioja	2,2	9.000	4.000	13.000	220	9	20	10
7. Aragón	5,9	50.704	8.592	59.296	614	115	11	6
8. Cataluña	5,1	29.866	5.845	35.711	538	41	16	10
9. Castilla-León	2,2	74.229	33.057	107.286	1.496	77	17	7
10. Madrid	1,3	948	702	1.650	21	2	18	6
11. Castilla-La Mancha	3,0	83.293	27.583	110.831	1.527	58	17	5
12. Com. Valenciana	40,6	243.820	6.000	249.820	3.719	79	15	10
13. Com. Murciana	5,2	11.124	2.106	13.230	310	15	25	15
14. Extremadura	4,3	176.131	40.763	216.894	2.039	109	11	4
15. Andalucía	2,1	77.513	36.293	113.806	2.132	114	24	8

NOTA: Recomendamos al lector que los datos del Anuario de Estadística Agraria, citados en las tablas sean tomados con cierta reserva y se utilicen sólo a título orientativo en el contexto de este artículo. (VIDA APÍCOLA)